

## NON: El privilegio de ser democracia

*En el ultimo tiempo, la política se ha ido tecnificando cada vez más, el discurso y las discusiones políticas son cosa exclusiva de las altas esferas cultas, que entienden de política y de poder. Es lo que el sociólogo Emmanuel Todd llama "una cultura de desprecio del pueblo". Pero el pueblo es el soberano, un soberano emocional que no entiende los problemas y desafíos de la política, y que a veces no actúa de manera predecible. Es que la sociedad esta cambiando y el establishment político no ha sido lo suficientemente veloz para seguirle el paso, no lo ha sido porque no son parte de esa sociedad común e inculta, la contemplan solo en encuestas y estadísticas, es lo que los nuevos demagogos aprovechan para llegar al poder. En los próximos años la elite política tendrá que soportar una profunda convulsión social, a menos que escarben en el problema e indaguen en la distancia que los separa de las inquietudes de los electores.*

Cuando el político de extrema derecha Joerg Haider, ex jefe del Partido Liberal Austriaco (FPÖ), llegó con cerca del 30% de los votos a constituir la alianza de gobierno austriaca, la Europa socialista, representante del poder demócrata en el viejo continente y gran parte del mundo, se unió para terminar con la peste del nacionalismo y ultraderechismo, que pensaban había terminado con otro austriaco, Hitler, hace casi 50 años. Pero se equivocaron, Haider no era la enfermedad que resurgía, sino que solo un síntoma de ella. No era Hitler que revivía, sino que el pueblo clamando por atención. Eso al menos es lo que se ha visto en Francia en el ultimo tiempo, donde causó sorpresa que la ultraderecha dejara fuera al socialismo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas. Pero no hay que alarmarse, Le Pen obtuvo casi un 17% de las preferencias, lo que no es mucho más que el 15,5 % obtenido en las presidenciales de 1995 (900 mil votos más), versus la pérdida de votos de sus contrincantes (4,5 millones de votos la centro-derecha y 2,5 millones el socialismo) y la alta abstención (cerca del 30%). ¿Podría quedar más claro?, Francia, Austria, Dinamarca, Italia, y el mundo buscan un gobierno de personas, que resuelvan los problemas que los técnicos-políticos no han podido solucionar en años de gobierno. No quieren un *facho* en el poder, sino que alguien que los entienda, apoye y represente sus problemas. Y esa es una tendencia mundial, lo vimos en Chile con Lavín, en Perú con Fujimori y Toledo, en Venezuela con Chávez e Italia con Berlusconi donde se votaba por personas, líderes populistas que supieron seducir al pueblo, paradójicamente lo mismo que prometía y llevaba efecto la

izquierda hace años, líderes carismáticos de sonrisa fácil y trato amable, de los cuales no importan sus promesas o metas de gobierno, si no que solo su simpatía.

En Francia es seguro que Le Pen representa lo peor de nosotros mismos, una sociedad xenófoba, clasista, nacionalista y desmoralizada por los constantes cambios de una sociedad que ya no es predecible, pero esa es su gran virtud, deja en evidencia que Chirac y Jospin gobernaron sin el pueblo, consensuado políticas con el parlamento a cada momento gracias al “gauche plurielle”, que se formó para no coartar la gobernabilidad en la Quinta Republica, o sea, un liderazgo nulo por parte de quienes deberían ostentar el liderazgo de la nación. Y es seguro que en este período la Constitución sea reformada y se pase de un sistema parlamentario a uno presidencialista, que permita una dinámica en el poder, que permita acercar la política y las decisiones al pueblo, para que no suceda lo que ha sucedido con Chirac, Jospin que trae consigo descalabros como Le Pen.

Y es que a los franceses les dolió en el alma ver a un tipo como Le Pen en franca carrera al gobierno de su país, paradójicamente sentían que la democracia se les escurría por entre los dedos y que caería en las manos de un totalitarista, que podía hacer una mala democracia, así cumplían con la máxima de que para cierto sector la democracia es buena, solo cuando triunfan ellos. Ahora la nueva misión política consistió en demonizarlo, "*La extrema derecha divide, deteriora y rechaza*", dijo Chirac a sus simpatizantes. La segunda vuelta de las elecciones se transformo en un "*referéndum sobre Le Pen*", y la esperanza en la conversión de la voz del pueblo en un sonoro non. Así es como se acerco la política a la gente, ahora entendían que pasaba y sentían que por una vez los políticos de verdad los necesitaban para algo grande, "*Francia los necesita, yo los necesito*", dijo Chirac una vez conocidos los resultados de la primera vuelta. Y dio resultado, el pueblo disciplinado votó por lo que su partido le dijo que votara (fenómeno que ocurre principalmente en aquellos países con sistemas de votación indirecta), votaron por Chirac, ganó a Le Pen 82% a 17%.

Pero a pesar de su abrumadora victoria, Chirac es todavía un presidente nominal que podrá empezar a gobernar dentro de un mes, cuando quede conformada la nueva Asamblea Nacional (parlamento) y se conozca la nueva configuración política de Francia.

Por ahora Jean-Pierre Raffarin será un jefe de gobierno temporal que, por su ascendencia popular, debería captar votantes para la derecha democrática en los extremos norte y sur de Francia, donde es fuerte el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen. Chirac intentara además atraer mas votos para así no cohabitar nuevamente con un izquierdista en el gobierno, poder gobernar de mejor manera (con mas poder) y con eso evitar a un nuevo Le Pen en las próximas elecciones.

**Mario Riveros Monsalve**